

Investigación de las basuras. Aproximación ecomaterialista a *Los maletines* de Juan Carlos Méndez Guédez

Roberto Carlos MEJÍAS MÉNDEZ
Universidad de Zúrich

Resumen

En este artículo analizo la presencia de la basura en la novela *Los maletines* de Juan Carlos Méndez Guédez. El propósito de este ejercicio analítico es demostrar como la basura articula una preocupación ecológica en la obra del autor venezolano. Para ello adopto una aproximación ecomaterialista, la cual implica un seguimiento atento de las materialidades descartadas tanto en la narración como fuera de ella. Esta metodología me permite dar cuenta de la manera en que las materialidades descartadas son representadas en la novela, así como de las redes de actores humanos y no humanos en las que se insertan, y el papel que desempeñan en ellas. El estudio de la basura revela el carácter fundamental de la agencialidad de la materia descartada en la representación de la contaminación medioambiental. Una agencialidad que, por otro lado, problematiza una de las principales utopías modernas, la del completo control sobre la materia y el mundo en general, y cuyo ejemplo paradigmático es la colonización. Con lo cual, además de las implicaciones ecológicas, esta investigación ecomaterialista de las basuras también tiene un alcance decolonial.

Palabras clave: ecomaterialismo, basura, decolonial, agencialidad, literatura venezolana.

Abstract

In this article, I analyze waste in the novel *Los maletines* by Juan Carlos Méndez Guédez. The purpose of this analytical praxis is to demonstrate how waste articulates an ecological concern in the work of the Venezuelan writer. To that end, I adopt an ecomaterialist approach, which implies closely following the trail of the wasted materiality in the story as well as in the context in which the fictional work was produced. This methodology allows me, on the one hand, to render apparent the ways in which waste is portrayed in the novel, on the other, to unveil the networks of human and nonhuman actors in which the discarded materiality are embedded in and their role in them. The study of waste reveals material agency a key aspect in the representation of environmental pollution. An agency that, in addition, problematizes one of the guiding drives of the modern project, that of absolute command over matter and the world in general, of which colonization is the paradigmatic example. Thus, in addition to its ecological implications, this ecomaterial investigation of waste also has a decolonial reach.

Keywords: ecomaterialism, waste, decoloniality, agency, Venezuelan literature.

INTRODUCINE

En el escenario cultural venezolano, el recurso de la basura puede rastrearse hasta los años sesenta y setenta, época de las vanguardias. En aquel entonces, el grupo artístico vanguardista *El techo de la ballena* ya empleaba lo escatológico como alegoría de “la alienación urbana y la violencia del estado” (Piniella Grillet, 2018: 62). En las producciones artísticas de dichas décadas los artistas se proponían aprovechar “la materia hasta [entonces] denominada ‘no poética’” (González León, 2016: 21), como consecuencia de “una fatiga cuando se descubre la ineficacia de la palabra tradicional” (22). No obstante, en años más recientes la crítica ha pasado a concebir en la basura una alegoría de la decadencia sociopolítica frecuentemente empleada en la documentación realizada por la ficción venezolana de la actual crisis que afecta al país. De acuerdo a Patricia Valladares-Ruiz, la producción narrativa “venezolana del nuevo milenio se ha erigido como un observatorio crítico y creativo de la escena política en la Venezuela del periodo revolucionario” (2018: ix). De esta misma opinión es Miguel Gomes, quien sostiene que “la decadencia de un proyecto nacional se manifiesta en los renglones de todos esos autores” (2017: 238). En su panorama de la cultura y literatura venezolana contemporánea, Gomes sostiene, además, que la crisis sociopolítica se refleja en “una literatura que retrata ruinas humanas y cloacas” (240). En esta apuesta estética de la producción artística de los albores del siglo XXI, se advierte la influencia del grupo ballenero.

Con el fin de verter nueva luz sobre el recurso a la basura y sobre la obra de Méndez Guédez, en este artículo analizo desde una perspectiva ecomaterialista las materialidades descartadas o desechadas presentes en *Los maletines* (Méndez Guédez, 2014). Para ello, observo con detenimiento la narración de la basura y sigo el rastro intra y extradiegético de su materialidad. Debo advertir, sin embargo, que debido a cuestiones de espacio el artículo se limita a llamar la atención sobre algunas de las redes de agentes humanos y no humanos en las que estas se encuentran insertadas. La aproximación ecomaterialista que adopto, enfocada en determinar qué materialidades constituyen la basura del texto y su relevancia en el texto y el contexto, me permite mostrar cómo la basura es parte constitutiva de la reflexión ecológica que acompaña al argumento decolonial articulado por la novela.

Escrita entre 2009 y 2013, la novela se publica en 2014, un año de protestas multitudinarias en contra del chavismo y su legado. Fiel a su concepción de la literatura¹, y en consonancia con los textos producidos en su marco temporal, la corrupción política y la pauperización de la vida social de estos años son el trasfondo de la novela de Méndez Guédez. De acuerdo a Chiara Bolognese, “[l]a novela se desarrolla en dos líneas paralelas: por un lado la existencia y las peripecias de Donizetti, que intenta sobrevivir y mejorar su condición de vida; por otro la descripción de una ciudad y una sociedad en decadencia y con gravísimos problemas; parodia de la Venezuela actual” (2015: 170). En este análisis me interesa explorar la representación del que, a mi entender, es uno de

¹ “Escribir es el hábito de tomar la realidad, transformarla, corregirla y convertirla en algo más próximo” (Juan Carlos Méndez Guédez a Alirio Fernández Rodríguez, 2022)

esos graves problemas, la destrucción del medioambiente. Uno de los legados del chavismo ha sido precisamente la destrucción del territorio sobre el cual rige. El estado en que se encuentra la Caracas retratada en el texto evidencia las consecuencias negativas de la ideología impuesta por el régimen, de la que uno de los casos más terribles y preocupantes, si no el más alarmante, es la deforestación, erosión y contaminación de la Amazonia venezolana (SOSOrinoco, 2021a; SOSOrinoco, 2021b). Ante esta situación, estudiar y documentar las representaciones de dicha crisis es necesario, pues de esa forma no solo se contribuye con la visibilización de las problemáticas, sino además ello permite un acercamiento a posibles soluciones.

Antes de adentrarnos en la novela, estimo pertinente señalar que la historia está basada en una serie de crímenes y negocios corruptos reales, perpetrados por funcionarios del estado venezolano y allegados. El caso de mayor resonancia fue el del empresario venezolano Antonini Wilson, afín al régimen, quien como emisario de la dictadura transportó a Argentina un maletín con 790.550 dólares en 2007, durante el gobierno de Chávez y en vísperas de la campaña por la presidencia de Cristina Kirchner. Este hecho coincide, por un lado, con los primeros años de la llamada *marea rosa*² que inunda el continente, y, por otro, con un aumento considerable de los precios del petróleo, que para entonces rondaba los 80 dólares y continuaría en aumento hasta llegar a los 140 dólares por barril aproximadamente. Al igual que el empresario venezolano, Donizetti, uno de los personajes principales de la novela, periodista de una agencia de noticias favorable al gobierno, también transporta maletines. La dependencia del chavismo y la *marea rosa* de la explotación de la naturaleza evidenciada tanto dentro como fuera de la ficción, antes que paradójica resulta reveladora sobre la ideología de dichos gobiernos.

Si bien el trasfondo de la novela es un entramado de corrupción, el motivo que mueve la trama no es el propósito de exponer los crimines ni revelar la identidad de los criminales. La importancia de exponer los actos de corrupción y a sus perpetradores, en *Los maletines* se encuentra desplazada. El interés en esta historia recae sobre los maletines, el enigma a resolver es, en un primer momento —esto va cambiando conforme avanza la historia—, qué contienen los maletines.

A pesar de ser quien transporta los maletines, Donizetti ignora el contenido de estos y descubrirlo es lo que pone en movimiento todo lo que viene después. El contenido de los maletines de Donizetti es ropa sucia, esto, cabe señalar, no lo descubre por voluntad propia, sino por orden de un guardia en el aeropuerto, quien lo obliga a abrir el maletín, cuestión que él tiene prohibida. Con la resolución de este enigma aparece el segundo. Descubrir que lo que transporta es ropa sucia desata su curiosidad, en un principio piensa que la ropa puede contener algún código, un secreto cifrado. Nuevamente, no es Donizetti quien desentraña el enigma, un amigo del trabajo es quien le revela que el contenido de los maletines que transporta es eso: ropa sucia, ni más ni menos. Constatar que la ropa no esconde ningún mensaje cifrado, que lo que transporta

² Término empleado para aludir el ascenso al poder de partidos de izquierda en diferentes países de América Latina.

no tiene ningún valor, no es lo que despierta la ira de Donizetti, sino la irrelevancia que le asignan sus compañeros de trabajo. Sentirse desechable impulsa a Donizetti a trazar un plan para hacerse con uno de los maletines que sí transportan dinero.

De acuerdo al plan, Manuel, amigo de la infancia de Donizetti, debe seguir al portador del maletín y, llegado el momento, sustraérselo, para luego encontrarse con Donizetti y hacer la repartición del botín. El seguimiento empieza desde el aeropuerto de Maiquetía, ahí Manuel divisa al portador del maletín, quien además lleva consigo un bolso. En este momento la novela llama la atención del lector sobre otro asunto. Un imprevisto ocurre, el portador del maletín aborda un avión con una ruta diferente a la empleada por Donizetti y Manuel para trazar su plan. El portador del maletín se dirige a Madrid, mientras Donizetti y Manuel tienen como destino Praga. Este imprevisto fuerza un cambio de planes, Manuel debe ir a Madrid, y Donizetti, ya en Praga, debe esperar por información de su compañero. Madrid, no obstante, no es más que una breve escala en la ruta del maletín a Praga. Otra serie de vicisitudes les ocurren a Manuel y Donizetti antes de hacerse con el maletín. Pero la novela les depara una sorpresa más, el maletín está lleno de maculatura, papeles inservibles. En este punto adquiere importancia la descripción que Manuel hace del portador del maletín. Del bolso y el maletín con los que el enviado viajó a Madrid solo queda el maletín.

El enigma vuelve a desplazarse, ahora la pregunta es dónde está y qué contiene el bolso que ha desaparecido. Sin nada que perder, Manuel y Donizetti viajan a Madrid y rápidamente logran dar con su ubicación. Cual cofre del tesoro, el botín se encuentra enterrado y su obtención les cuesta una última pelea. Para sorpresa de ellos, nuevamente, no es un bolso lo que se encuentra enterrado en el lugar, se trata efectivamente de un cofre, y su contenido, no son millones de dólares, como imaginaban, sino oro. Tras recordar conversaciones con su esposa, quien trabaja en una joyería, Donzetti explica que el oro encontrado pertenece a un grupo de militares que ha estado comprando el preciado metal y enviándolo fuera del país como forma de garantizar su futuro y el de sus familias.

Desde el principio la novela invita al lector a prestar atención a los objetos, a buscar en ellos, a leerlos, a (re)construir sus recorridos. Como ya había avanzado, en este análisis me ocupo de la basura, de objetos descartados, materialidades descartadas no humanas. El foco en la materia descartada me permite aproximarme a las nociones de lo no humano y de lo humano que figuran en la novela, como punto de partida para la comprensión de la relación que la sociedad retratada entabla con la naturaleza. A este respecto, el caso de la ropa sucia referido en la síntesis es revelador. Para sus superiores, lo que Donizetti transporta es basura y, por lógica de sinécdoque, él también lo es. El sistema es incapaz de atribuir agencialidad a Donizetti, y por consiguiente, tampoco a la materia descartada. Si bien hay cierta desconfianza para con Donizetti, esta no se debe a que se lo considera una amenaza real, sino a la paranoia permanente de quien guarda un secreto y no quiere perder su control.

Méndez Guédez retrata una Caracas cuyas calles se encuentran llenas de basura. Desde temprano empiezan a transitar por ellas, junto a las personas, “autobuses asmáticos” (2014: 72), sobre los que el narrador insiste más adelante, diciendo que se desplazan dando “grandes resoplidos de monóxido” (247). La personificación de los autobuses mediante la atribución de enfermedades respiratorias, le permite al narrador expresar a un mismo tiempo la contaminación de la ciudad y sus efectos negativos sobre la salud de sus habitantes. Aunque en el primer fragmento el humo no es mencionado, se lo advierte en la condición que aqueja al vehículo. A diferencia del primero, en el segundo fragmento sí figuran ambos elementos, junto al problema respiratorio se menciona el compuesto químico expulsado por el vehículo. Las descripciones funcionan como una suerte de entimema, en el cual se deja al lector la tarea de completar el silogismo. El factor humano no se menciona, su presencia es implicada mediante la enfermedad de los autobuses. Sin embargo, como para que no quede duda de que es la contaminación y sus efectos sobre la salud el asunto que se tematiza, el narrador refiere cómo el material particulado expulsado por los vehículos invade el cuerpo de Donizetti, quien se refriega el rostro con las manos “para quitarse la sensación salina que le impregnaba los poros” (248). En este último fragmento, contrario a los otros dos, la interacción del cuerpo y el material particulado es evidente. La incomodidad de Donizetti causada por el contacto de su cuerpo con el material particulado viene a enfatizar la contaminación atmosférica y, al mismo tiempo la agencialidad de la materialidad no humana, cifrada justamente en el efecto que esta produce sobre el cuerpo humano.

La relevancia del petróleo en la novela pudiera pasar desapercibida, pues no hay en ella una mención explícita a esta sustancia. Sin embargo, como señalé en la introducción, la trama relatada en *Los maletines* se basa en los hechos de corrupción que tuvieron como eje principal el dinero de la bonanza petrolera. En ese sentido, el texto retoma el vínculo entre industria petrolera y corrupción que la literatura desde principios del siglo XX ha sabido representar, como señala Gustavo Luis Carrera (2005), quien además sostiene que en la novelística venezolana “el vicio y el delito [son] compañeros inseparables del ambiente petrolero” (187). No obstante, a diferencia de las novelas más tradicionales en las que el tema del petróleo aparece de manera central o tangencial, *Los maletines* incluye otros dos aspectos críticos, a saber, el medioambiental y el decolonial. El petróleo aparece en la novela transformado en dióxido de carbono, material particulado contaminante expulsado por vehículos en el aire de la ciudad, cuyas consecuencias negativas son representadas, tanto, por el malestar percibido por el cuerpo al contacto con las partículas, como por las afecciones respiratorias ya aludidas. En relación al aspecto socio-político, otra diferencia que cabe destacar es el hecho de que en la novela ya no son los estadounidenses el peligro, sino el cubano. Sobre esto último volveré más adelante.

Para comprender el cambio en la representación del petróleo hay que mirar más allá del impacto que este ha tenido en la economía. Es necesario tener en cuenta su efecto sobre el medioambiente y el sistema social. Solamente en los años en que la novela se escribe hubo, por lo menos, dos derrames petroleros. Uno en el año 2010, en

el lago de Maracaibo. Otro en 2012, en el estado Monagas, en esa ocasión fueron las aguas del río Guarapiche y las comunidades dependientes del río las que se vieron afectadas. Uno de los casos más reciente ocurrió en el mes de Julio del año 2020, según las estimaciones de Eduardo Klein, coordinador del Centro de biodiversidad de la Universidad Simón Bolívar, la gran mancha negra en las aguas de las costa del noreste de Venezuela, es decir, el petróleo, podría llegar a extenderse 350 kilómetros cuadrados (NN., 2020). Estos son solo tres ejemplos de una larga lista de derrames, con lo que, no se trata de eventualidades, sino de hechos recurrentes que afectan al territorio y, en consecuencia, a sus habitantes. No obstante, los derrames no son el único problema, de acuerdo a lo expresado por el Profesor y ambientalista Hernán Papaterra (Mabel Sarmiento, 2019), la emisión de gases tóxicos por parte de los medios de transporte es una de las principales fuentes de la contaminación del aire en Caracas. De manera que, el cambio en la representación del petróleo no es casualidad, sino el resultado de experiencias traumáticas atravesadas por la sociedad. Si a principios del siglo XX, cuando se empezaba a extraer de forma sistemática, a pesar de los vicios que se le atribuían se cifraban en el petróleo las esperanzas del futuro (Carrera, 2005), en *Los maletines*, como se verá, el futuro es incierto y el bienestar se cifra en una naturaleza y un territorio amenazados por los efectos de la gestión del petróleo.

Además del monóxido, en las calles de la ciudad abundan los automóviles desvalijados. Manuel describe las calles de Caracas como “un cementerio perfecto para autos robados que morían [ahí] y permanecían como la osamenta de un animal devorado por buitres” (Méndez Guédez, 2014: 88-89). En la descripción hecha por Manuel los autos no aparecen como un ensamblaje de materialidades inertes, sino como un organismo. Aquí, sin embargo, no se trata de una personificación, como ocurre con los autobuses, en este caso es una animalización. Esa vitalidad no es un detalle menor, pues permite dos lecturas. Por un lado, el fragmento puede entenderse como una alusión al desborde de criminalidad y a un sistema de justicia inoperante. Por el otro, como una referencia a la contaminación del medioambiente. A pesar de que los términos empleados remiten a procesos de descomposición de animales, de lo que realmente se trata es de materialidades: acero, aluminio, plástico, vidrio, caucho, cuero, zinc, plomo, silicio, aceite, y otra serie de sustancias químicas, cuya descomposición se extiende por años y resulta en agentes contaminantes que afectan de manera negativa el ecosistema. De esta forma, el texto visible una instancia menos evidente del impacto de la industria automotriz sobre el ecosistema.

La equiparación de su parte de la ciudad con el cementerio en la descripción de los carros abandonados no deja lugar a dudas de la insatisfacción de Manuel con el lugar que habita. Esta condición vuelve a evidenciarse en el siguiente fragmento: “era el peor lugar de la ciudad para aquellos mierdosos que no lo conocían y no acertaban a comprender que sus calles medianamente limpias, con edificios sin tendederos de ropa, con vigilantes armados, eran tan peligrosas como mi callejuela” (265). Tanto en este como en el otro fragmento citado, se evidencia la percepción que Manuel tiene del lugar que habita y de sí mismo. De esta forma, la novela plantea que además de los agentes tóxicos que se dispersan por el aire y las aguas, la sola presencia de los autos

abandonados y otros elementos que sobrecargan el espacio habitado –y que influyen tanto en la percepción que el individuo tiene del espacio como de sí mismo– tiene un efecto negativo sobre la salud del individuo. En este caso, la salud comprometida es la mental. Así el texto retrata otro tipo de contaminación poco atendida, me refiero a la contaminación visual, cuyas consecuencias se observan en la psique de quienes habitan el espacio que presenta este tipo de contaminación (Méndez Velandia, 2013).

En esa Caracas de atmosfera contaminada y calles llenas de desechos, la basura también se acumula en su principal cuerpo acuífero: el río Guaire. En este caso, si bien no hay una mención explícita de la basura que contamina el río, la descripción de sus aguas como sucias y pestilentes (Méndez Guédez, 2014: 302) semejantes a una “miel negra” (86), evidencia su basurización, su transformación en desecho. Si bien su función en el desarrollo de la trama no es determinante, la relevancia intra y extradiegética del río radica en su sola presencia. Además de las referencias constantes, incluyendo el título de un capítulo: “Manuel y el río”, es significativo el hecho de que Manuel se pregunte “cuál era el espacio del río Guaire dentro de [su] existencia” (88). Aunque el personaje no llega a responder, el solo planteamiento de la pregunta indica, en primer lugar, que el río sí tiene un espacio en su existencia, en segundo lugar, un interés por el medioambiente por parte del personaje y del texto y, en tercer lugar, el propósito de suscitar una reflexión ecológica en el lector.

La transformación del río Guaire en cloaca se remonta a finales del siglo XIX cuando como medida provisoria la municipalidad de Caracas decide verter en él las aguas residuales y, más tarde, un edicto presidencial convierte esa disposición en norma (RíoGuaire, s.f.). Si bien la medida garantizó la limpieza de las calles de la creciente Caracas, a largo plazo las consecuencias han sido fatales para la fauna del río y para la vida de los habitantes de la ciudad. Su saneamiento ha sido promesa de campaña del partido oficialista en varias ocasiones, sin que se llegase a realizar. En una crónica sobre el Guaire, el escritor Federico Vega señala:

Algunos calculan que se gastaron 14 mil millones de dólares, una cifra que no entiendo. El resultado se desconoce. Las aguas siguen siendo las mismas. Lo visible es que el río ha vuelto a tener total relevancia, como si regresáramos al siglo XIX. El Guaire es otra vez lo más visible y notorio, el eje donde se constata el estado de la ciudad. (2019: s/p.)

La crónica de Vega evidencia la importancia del Guaire. Además de este punto en común con la novela de Méndez Guédez quisiera destacar otro, a saber, el vínculo entre corrupción y crisis medioambiental que se deja leer tanto en el texto periodístico como en el ficcional. De vuelta a la novela, aunque no aparecen unidos directamente, el problema del Guaire no se deja separar del de la escasez de agua, no es casualidad que estas dos problemáticas sean parte de la historia. La tematización de este problema que afecta la vida de los caraqueños desde principios del siglo XX es igualmente sutil, el mismo es introducido en la ficción por medio del deseo de Donizetti, quien al sentir el hollín en su piel desea que “esa noche no se [vaya] el agua y así poder quedarse un rato bajo la regadera” (Méndez Guédez, 2014: 248). Poco a poco, el seguimiento a las

materialidades descartadas va revelando los vínculos entre las diferentes problemáticas sociales y ecológicas.

Los casos analizados hasta aquí son menciones explícitas de diversas materialidades descartadas, quiero ahora examinar dos casos en los que la referencia a la basura es genérica, es decir, casos en los que la basura es retratada como una masa indistinguible. El primero de ellos es un episodio en el que el narrador describe el lugar en el que Donizetti es abandonado luego de ser secuestrado. Lo primero que percibe Donizetti son “casas carcomidas por la suciedad, derrumbes, el suelo cubierto de capas y capas de basura” (117). En esta descripción donde se insiste sobre la profusión de la basura en las calles de la ciudad, vuelve a ser evidente la agencialidad de la materialidad descartada. En este caso su acción se refleja en el estado de la infraestructura. La basura la ha ido consumiendo. Con ello, la cadena del consumo empieza a hacerse circular, pero no precisamente en el sentido de una economía circular en la que los desechos son aprovechados, sino de forma tal que los residuos del consumo, aquellas materialidades desechadas, empiezan a consumir el lugar del consumidor.

Asimismo, el fragmento en cuestión manifiesta cierta ambigüedad, este admite al menos dos lecturas. La primera, y acaso más evidente, entiende en el fragmento la tematización de la gestión de la basura por parte de las autoridades, otra deficiencia de los servicios públicos que se suma al mal estado del transporte público y al deficiente servicio de agua, al cual me referiré más adelante. La segunda lectura apuntaría a una crítica dirigida a los hábitos de consumo. Este cuestionamiento resulta más complejo teniendo en cuenta que se trata de una sociedad empobrecida, con lo cual puede pensarse que el consumismo no es un problema. No obstante, el texto nos señala justamente un consumo constante y desmedido: las visitas diarias de los funcionarios y los compañeros de la agencia a los restaurantes, la abundancia de activos provenientes de las actividades extractivistas y su consiguiente hurto por funcionarios cuya única motivación es participar del desfaldo del dinero público generado a partir del consumo de los “recursos naturales”. Así, la profusión de basura en las calles, que, por un lado, expone el problema de la gestión de los desechos y, por el otro, articula una crítica a los hábitos de consumo, revela la impertinencia de la equiparación, o mejor la subordinación, del buen vivir al progreso y a la capacidad de consumo.

El otro caso en que la basura aparece de forma genérica tiene un evidente valor metaliterario. En la escena, Donizetti, quien está siendo torturado por agentes del estado, “se quedó dormitando unos segundos. Le pareció que el aire resonaba como el sonido de un mar lejano. Chispas azules salpicaban sus retinas. Escuchó un zumbido. Pensó en una playa llena de bolsas de basura que el mar traía entre sus olas” (208). Es llamativo que si bien el personaje se encuentra en una situación límite, la imagen que ocupa su mente no es una imagen idílica, no son los recuerdos felices reproducidos por la memoria de quienes se encuentran ante la muerte en las ficciones occidentales. A pesar de ser la imagen de una playa, no es la típica imagen de las playas paradisíacas del caribe venezolano de las propagandas de turismo. Las bolsas de basura, en tanto que “signo paradigmático de la catástrofe medioambiental” (Guy Hawkins, 2001: 6, traducción mía), son testimonio de otra situación, el impacto negativo de la industria

petrolera y del plástico en el medioambiente. Asimismo, esta imagen remite al lector a escenas similares como son la gran mancha de basura en el océano Pacífico y las manchas de petróleo en las playas de Venezuela. Desde el espacio de ficción que es la imaginación de Donizetti dentro de la realidad de la novela surge la temática medioambiental. La imagen es una puesta en abismo de la novela, espacio ficcional dentro de un marco de violencia en el que la basura ayuda a articular la problemática ecológica.

CRISIS ECOLÓGICA Y SOCIAL

La problemática medioambiental que emerge en la representación de la basura en la cotidianidad caraqueña se encuentra sutilmente unida a la crisis político institucional reflejada en el hecho de corrupción narrado en la novela. Mientras los habitantes de la ciudad viven en las condiciones oprobiosas percibidas por medio de los personajes principales y el narrador, el dinero, que no falta, es invertido por la elite en el poder en la construcción de redes que la ayuden a mantenerse. Con dicho propósito cumplen los maletines aludidos en el título de la novela, como evidencia la taxonomía presentada por Donizetti: los rojos “son los de ciudades donde posiblemente le estén dando dinero a un grupo de resistencia islámica”, “también serían rojos los maletines de compañeros de las guerrillas o de grupos armados independentistas, o incluso de gente vinculada a los rusos y a sus temas de venta de armamento”; los amarillos “pueden ir para la campaña política de algún personaje importante”; y los blancos “sirven para apoyar a compañeros periodistas, a medios de comunicación afines a la lucha, pequeños partidos políticos, a grupos de opinión, a televisiones alternativas, a profesores de universidad” (478). Aunque el vínculo no es explícito, de ahí la sutileza del texto, la puesta en escena de manera paralela de ambas problemáticas permite establecer una correlación entre ellas.

De acuerdo a lo anterior, la miseria observada no es consecuencia de la carencia de recursos, sino de la gestión que se hace de los mismos. Esta situación se conoce como “la maldición de los recursos”, y tiene como efecto “la extinción de especies y espacios naturales” (Prada Blanco, 2017: 35). De manera similar, Fernando Coronil señala la paradoja de estos países, quienes “al tratar de aprovechar su ventaja comparativa, estas naciones exportadoras de naturaleza a menudo vuelven a asumir su papel colonial de fuentes de productos primarios, papel ahora reescrito en términos de la racionalidad neoliberal del capitalismo globalizante. Para ellas, al poscolonialismo sigue el neocolonialismo” (*El Estado mágico*, 2016: 52). A cambio, además de incrementar la riqueza de los miembros de su élite, la explotación de la naturaleza o exportación de naturaleza como expresa Coronil, le permite al Estado producir y alimentar “fantasías colectivas de progreso” tanto dentro como fuera del territorio nacional (49). De vuelta a la novela, la investigación de los maletines llevada a cabo por Donizetti da cuenta de cómo la dictadura financia esas fantasías, que se quedan sin realización, a costa de la destrucción del territorio y la miseria de sus habitantes.

El momento histórico en el que ocurren los hechos relatados en la novela es de bonanza. A los ingresos millonarios por la venta de petróleo, cuyo precio en 2014 se mantiene por encima de los 100 dólares, hay que sumarle las ganancias producidas por la extracción del oro. También en esto es sutil el texto pues, ninguna de estas actividades extractivistas son mencionadas explícitamente, solo la ganancia, el producto o sus derivados, y las consecuencias aparecen de forma prominente. Teniendo esto en cuenta así como el estado lamentable del río y la contaminación atmosférica, resulta evidente que la relación entre Estado y naturaleza se caracteriza por la explotación.

A esa actitud explotadora, se contraponen la relación armónica con la naturaleza expresada en los personajes principales. Manuel es practicante de una religiosidad poscolonial, en cuyos rituales destaca la relevancia otorgada a la naturaleza y “el respeto absoluto a la vida de los animales del entorno” (Méndez Guédez, 2020: 134). La figura principal de esta práctica religiosa es María Lionza, a quien se la representa como una “mujer de gran sensualidad, con apariencia física que combina rasgos caucásicos, indígenas y africanos”. El propio Méndez Guédez destaca que “en María Lionza se congrega la fusión de diosas amazónicas prehispánicas con la adoración mariana” (136). Esta religiosidad que “incorpora oraciones, gestos y recursos propios del catolicismo”, se encuentra asociada al “mundo rural y a las clases más populares” y, como muchas de las prácticas religiosas no canónicas, ha sido estigmatizada y calificada de “brujería maligna”. En vista de lo anterior, no es casualidad que Manuel se cuestione sobre la importancia del río en su vida. En el espiritismo marialioncero el agua del río tiene cualidades curativas (135), con lo que, su importancia es vital. Desde este marco epistemológico se construye la crítica a la dictadura, no desde la epistemología occidental, que en este caso identificaría al régimen dictatorial, en tanto en cuanto, su forma de gobierno se basa en la dominación, el control férreo y la explotación de los seres humanos y no humanos, es decir, en la lógica colonial/moderna.

Si bien es cierto que Donizetti no es practicante del espiritismo marialioncero, su sensibilidad ante la naturaleza resulta en una relación de empatía total que lo acerca a la epistemología representada por Manuel, la de culturas ancestrales amerindias, antes que a la colonial/moderna. De manera acaso instintiva, Donizetti encuentra amparo en la naturaleza, particularmente en los árboles. Hacia el principio de la historia, tras un encuentro con un compañero de trabajo durante el cual se intercambian información sobre la cantidad de muertos que dejó el fin de semana, Donizetti busca el contacto con un árbol para recuperarse de la sensación que lo embarga (Méndez Guédez, 2014: 19). Incluso la relación con su antiguo hogar pasa, en parte, por un árbol: “[c]erró los ojos. Casi pudo mirar el árbol de mango que durante años contempló desde la ventana de la habitación donde dormía: árbol oloroso que por las noches parecía llenarse de electricidad” (20). Esta sensibilidad manifestada en reiteradas ocasiones, encuentra su expresión máxima en la equivalencia que establece Donizetti entre él y los árboles. “Soy esos árboles”, expresa Donizetti al sentirse feliz y sereno mientras contempla el reflejo de una arboleda en las paredes de los edificios y percibe en ellos “una dulce indolencia, una tácita felicidad de aire y sol y lluvia” (244). En este fragmento, los árboles le vuelven a proporcionar serenidad al personaje, pero lo más llamativo es la comunión que se

establece entre la figura humana y la no humana. Así, más que una idealización de la naturaleza o un deseo de explotarla, actitudes asociadas al hombre moderno –aquel conquistador que llega a América y cree haber encontrado El Dorado o los fundadores de la república y sus proyectos modernizadores– y heredada por la élite en el poder, aquí hay un vínculo que parte de lo sensible y que posiciona al ser humano dentro de la naturaleza, como parte de ella. Se establece así una relación meronímica entre ser humano y no humano, en la cual puede advertirse la ausencia de la mirada antropocéntrica.

LA HERIDA COLONIAL EN LA TIERRA

De acuerdo a Walter Mignolo el impulso ordenador de los Estados que mantienen la matriz colonial del poder:

opera en cuatro dominios de la experiencia humana: (1) económico: apropiación de la tierra, explotación de la mano de obra y control de las finanzas; (2) político: control de la autoridad; (3) social: control del género y la sexualidad, y (4) epistémico y subjetivo/personal: control del conocimiento y la subjetividad. (2007: 36)

Además del ámbito humano, estos Estados también buscan controlar lo no humano, como advierte Mignolo. La manifestación más evidente de este tipo de control es el diseño de sistemas para la explotación de lo no humano, lo cual resulta en un desorden, sobre todo cuando elementos tóxicos participan de dichos procesos, que termina afectado de manera negativa tanto a los mismo seres no humanos como a los humanos.

Los maletines ofrece una mirada a ese lado otro, el lado de la resistencia al orden impuesto. Manuel y Donizetti desafían al sistema, se resisten a ser oprimidos, a vivir en la miseria bajo el control y a merced de criminales. Es sumamente sugerente que un Mayor cubano sea quien gestione la información y el conocimiento en Venezuela, con todo lo que la institución militar implica y con la relación entre Cuba y Venezuela de trasfondo. Su posición como director de la agencia y sus acciones, controlar lo que se informa, lo que se da a conocer, y enriquecerse a partir de la explotación de un territorio ajeno lo convierten en ejemplo paradigmático del colonizador. La huida del cubano y el escape final de Donizetti y Manuel con el oro robado a los militares va más allá de una victoria simbólica contra un sistema colonial. El triunfo de los personajes principales viene a recordar una realidad, en todo sistema hay espacios de resistencia, espacios en los que los actantes pueden ejercer su agencialidad, espacios que se le escapan al poder. Este punto es enfatizado, además, por la agencialidad de la basura, de la cual Donizetti y Manuel dan testimonio.

La agencialidad de la basura pone en evidencia al sistema, los puntos ciegos del poder hegemónico quedan expuestos por las materialidades desechadas, su imposibilidad para contenerlo todo, sus limitaciones. Así, mientras el sistema extrae petróleo, oro, o practica cualquier tipo de actividad extractiva en nombre del progreso, en nombre de un orden que aleje a la sociedad de la barbarie, por otro lado va

propiciando el desorden, la contaminación que han traído como consecuencia la crisis existencial retratada en la novela.

Como contrapropuesta al sistema impuesto por la dictadura, el cual busca dominar lo no humano, aparece cosmovisión otra de Manuel y Donizetti. Esta surge como alternativa ante la necesidad de “un mundo más original” (Méndez Guédez, 2014: 273) planteada por Manuel y cuya solución queda cifrada en “intentar una sintaxis diferente” (273). La reflexión de Manuel resulta sugerente pues deja entrever que al hablar de mundo, lo que realmente se está aludiendo es una cosmogonía. Una cosmogonía, además, que no prescinde de la(s) existente(s), sino que reorganiza las concepciones del mundo ya existentes de tal manera que el resultado sea una construcción más auténtica, es decir, que se adecue y represente la(s) cultura(s) que cohabita(n) en Venezuela. En ese sentido, el ejemplo particular que ofrece la novela es la religiosidad marialioncera. Así, Manuel y Donizetti toman un camino incierto pero necesario.

Al no llevar a los personajes a un destino particular, la novela permite e incluso invita al lector a participar en el proceso de imaginar ese *mundo más original*, a participar en la construcción de la nueva narrativa. Para Donizetti, el lugar anhelado se presenta de forma clara:

si el cielo de los católicos era como una iglesia, y se encontraba habitado por ese silencio espeso que brota en ellas como una fiebre, él prefería quedarse vagando como espíritu por las calles de Caracas: ruidosas salsas los viernes en la noche, atascos, semáforos a destiempo, cornetazos, tacones de las mujeres que menean sus caderas. (367-368)

Así, la huida del país es una cuestión temporal, Europa, la sociedad Europea y sus instituciones no son la solución. Donizetti prefiere Caracas, al cielo prometido por el catolicismo, la religión introducida por la potencia colonizadora. Incluso estando a punto de hacerse con uno de los maletines, cuya adquisición le permitiría a Donizetti establecerse en cualquier lugar del mundo, este piensa en Caracas. A la luz de lo anterior, no cabe duda de que el mundo más auténtico deseado al que alude la novela se trata de una Venezuela que aún no existe, una Venezuela cuya sintaxis debe ser repensada y reordenada de manera conjunta.

El ejercicio decolonial de la novela se profundiza con la crítica de Manuel a Simón Bolívar.

Bolívar cada vez me interesaba menos. En su nombre nos había caído demasiada mierda. Ya estaba bien. Un general del siglo XIX con las mismas ambiciones de muchos otros generales no podía seguir llenando de pus nuestras vidas con cada palabra que eructó, escribió y dictó entre batalla y batalla. (375)

Tratándose de una figura y un pensamiento que han definido la identidad de Venezuela, esta problematización no es menor. Mediante esta desmitificación de la épica fundadora, la novela interpela al lector sobre la validez de los ideales de Bolívar –los del “proyecto moderno” (Gomes, 2017: 29)– y la pertinencia en nuestra época de dicho proyecto, el cual ha sido heredado por la clase política y las elites que detentan el poder

en Venezuela, quienes, al seguir concibiendo la naturaleza como una fuente de recursos a explotar para generar riqueza, ha ido destruyendo el hábitat, espacio del que se depende.

CONCLUSIÓN

La lectura ecomaterialista viene a revelar dimensiones previamente ignoradas de los textos. En *Los maletines* el tema que suele trascender es el más evidente, a saber, el carácter corrupto y criminal de la dictadura. Mientras ese es, en efecto, el eje temático, el análisis ecomaterialista practicado me ha permitido dar cuenta tanto de la preocupación ecológica cifrada en la novela como de su argumento decolonial. Como se evidencia en el examen del texto, la crisis medioambiental es consecuencia tanto de la corrupción y criminalidad de la dictadura, como de la ideología que esta representa; de manera que, no se trata de un tema aislado, antes bien constituye parte del eje temático de la novela.

En la novela, la articulación de la preocupación ecológica es realizada a partir de las materialidades descartadas. La mayoría de esas materialidades se encuentran vinculadas a la industria petrolera, como es el caso del monóxido de carbono o el material particulado que expulsan los carros contaminando el aire de la ciudad, las bolsas plásticas de basura o los autos abandonados. En la novela estas materialidades, al igual que los personajes, escapan del control de la dictadura. Claro que tampoco parece haber un esfuerzo por parte de la dictadura por controlarlas. El esfuerzo por controlar estas materialidades se manifiesta, en todo caso, a nivel industrial, en la extracción y manipulación de los minerales para producir bienes, dicho de otra forma, en la ‘comodificación’ y explotación de la naturaleza. El caso del Guaire, un río convertido en cloaca, es un ejemplo claro tanto de las consecuencias terribles de una gestión irresponsable de materialidades, así como del negocio lucrativo que constituye también la gestión de materialidades desechadas.

En cuanto a la representación de las materialidades descartadas, como se evidencia a lo largo del análisis, en algunos casos el texto es específico y menciona las materialidades, mientras que en otros la referencia es vaga. Cuando la mención es vaga o genérica, es imposible rastrear la materialidad, con lo cual, el trabajo consiste en atender a las palabras empleadas por el texto para referirse a la basura. Esta discrepancia en la representación de la basura carga de significado la materialidad mencionada explícitamente y demanda una profundización en su análisis. Ello no indica, sin embargo, que las representaciones genéricas carezcan de interés, ellas proporcionan claves de lectura para la comprensión del texto, como he demostrado. Cada una de esas materialidades articula diferentes tipos de problemáticas ecológicas y sus consecuencias sociales, dando cuenta de cuán complejo es el sistema del que humanos y no humanos son parte.

Al representar la agencialidad de la materialidad, el texto no solo vuelve a poner en evidencia los límites del sistema, también propone una reflexión sobre la relación con lo no humano. En dicha reflexión participan también otras materialidades, la

relación que los personajes principales establecen con la naturaleza, en particular con los árboles y el río, es determinante en la construcción de una alternativa a la concepción de la naturaleza y la relación con ella que la basura en primer lugar problematiza. Antes que seres superiores, capaces de dominar la naturaleza, es decir, antes que distanciarse de la naturaleza como ocurre con el sujeto moderno/colonial, los personajes se perciben en simbiosis con el mundo de lo natural.

Más allá de ser una novela negra que expone la corrupción institucional del país, el texto se constituye en un ejercicio decolonial. Como demuestra el texto, aunque se pretenda emancipadora, sus acciones e ideales evidencian que en su base la dictadura en Venezuela mantiene una matriz colonial. En otras palabras, el marco epistemológico establecido por las potencias coloniales sigue determinando la concepción del mundo que caracteriza a la dictadura. Uno de los aspectos más valiosos de la crítica expresada en *Los maletines* es justamente la inclusión de una perspectiva determinada, en parte, por la herencia indígena, sin desconocer la herencia colonial. Por esta vía, es decir, mediada por el pensamiento indígena, se articula la preocupación ecológica. El texto no busca suplantarse una epistemología por la otra, como demuestra el hecho de que el conocimiento indígena llega hasta el presente en un producto colonial. O como puede entenderse el hecho de que a pesar de contar con una trama que lo enmarca dentro del género de la novela negra, el texto no lo reproduce de manera exacta, como se evidencia en lo que constituye el enigma o enigmas y sus resoluciones, así como en los lenguajes (artísticos) que manejan los personajes. Con ello, el compostaje de aquello que resiste y aquello en decadencia aparece como alternativa creadora y creativa. La cuestión es clara, así como el relato no se realiza sin el autor y el lector, para la creación del mundo auténtico planteada en la novela se requiere la participación de nuevas/viejas agencialidades: un “nuevo pueblo” (Danowski; Viveiros de Castro, 2019).

BIBLIOGRAFÍA

- BOLOGNESE, Chiara (2015): “Méndez Guédez, Juan Carlos, *Los maletines*, Madrid, Siruela, 2014. 386 pp.”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 18, julio, pp. 169-171.
- CORONIL, Fernando (2016): *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Uruguay: Editorial Alfa.
- DANOWSKI, Deborah; VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2019): *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*, Buenos Aires: Caja Negra.
- DOUGLAS, Mary (2002): *Purity and Danger: an analysis of the concepts of pollution and taboo*, London: Routledge.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Alirio (2022): “Juan Carlos Méndez Guédez: Una semblanza de su vida”, *El diente roto*, <https://eldienteroto.org/wp49/juan-carlos-mendez-guedez/>.
- GOMES, Miguel (2017): *El desengaño de la modernidad: cultura y literatura venezolana en los albores del siglo XXI*, Caracas: Abediciones.
- GONZÁLEZ LEÓN, Adriano (2016): “Investigación de las basuras”, en Ovalles, Caupolicán: *¿Duerme usted señor presidente?*, Caracas: El perro y la rana.
- HAWKINS, Gay (2001): “Plastic bags: living with rubbish”, *International journal of cultural studies*, vol. 4, 1, pp. 5-23.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2014): *Los maletines*, Madrid: Siruela.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos (2020): *La diosa del agua: cuentos y mitos del Amazonas*, Madrid: Páginas de espuma.
- MÉNDEZ VELANDIA, Carmen Arelys (2013): “La contaminación visual de los espacios públicos”, *Gestión y ambiente*, vol. 16, 1, pp. 45-60.
- MIGNOLO, Walter (2007): *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedésia.
- PRADA BLANCO, Albino (2017): *El despilfarro de las Naciones*, Madrid: Clave intelectual.
- PINIELLA GRILLET, Isabel Josefina (2018): “Cadáver del objeto: basurología y escatología en *El Techo de la Ballena*”, *Revista de pensamiento crítico y estudios literarios latinoamericanos*, vol. 17 (junio), pp. 51-64.
- SARMIENTO, Mabel (2019): “Los servicios públicos son una calamidad: profesionalización de la maldad (1)”, *Crónica Uno*, <https://cronica.uno/los-servicios-publicos-son-una-calamidad-profesionalizacion-de-la-maldad-i/>.
- VALLADARES-RUIZ, Patricia (2018): *Narrativas del descalabro: la novela venezolana en tiempos de revolución*, London: Tamesis.
- VEGA, Federico (2019): “El río que pasa por caracas”, *Prodavinci*, <https://prodavinci.com/el-rio-que-pasa-por-caracas/>.
- VEGA, Federico (2021): “Memoria”, *RíoGuairé*, <https://www.rioguaire.org/memoria>.
- VEGA, Federico (2020): “El gran derrame de petróleo en las costas de Venezuela que el mundo ignora”, *Semana*, <https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/grave-derrame-de-petroleo-en-las-costas-de-venezuela--noticias-hoy/54225/>.

- VEGA, Federico (2021a): “Deforestación y cambios en la cobertura vegetal y de usos de la tierra dentro del denominado Arco Minero del Orinoco entre 2000-2020”, *SOSOrinoco*, disponible en: <https://sosorinoco.org/es/informes/>.
- VEGA, Federico (2021b): “El mercurio y la minería en la Guayana venezolana: un daño incompensable”, *SOSOrinoco*, <https://sosorinoco.org/es/informes/>.